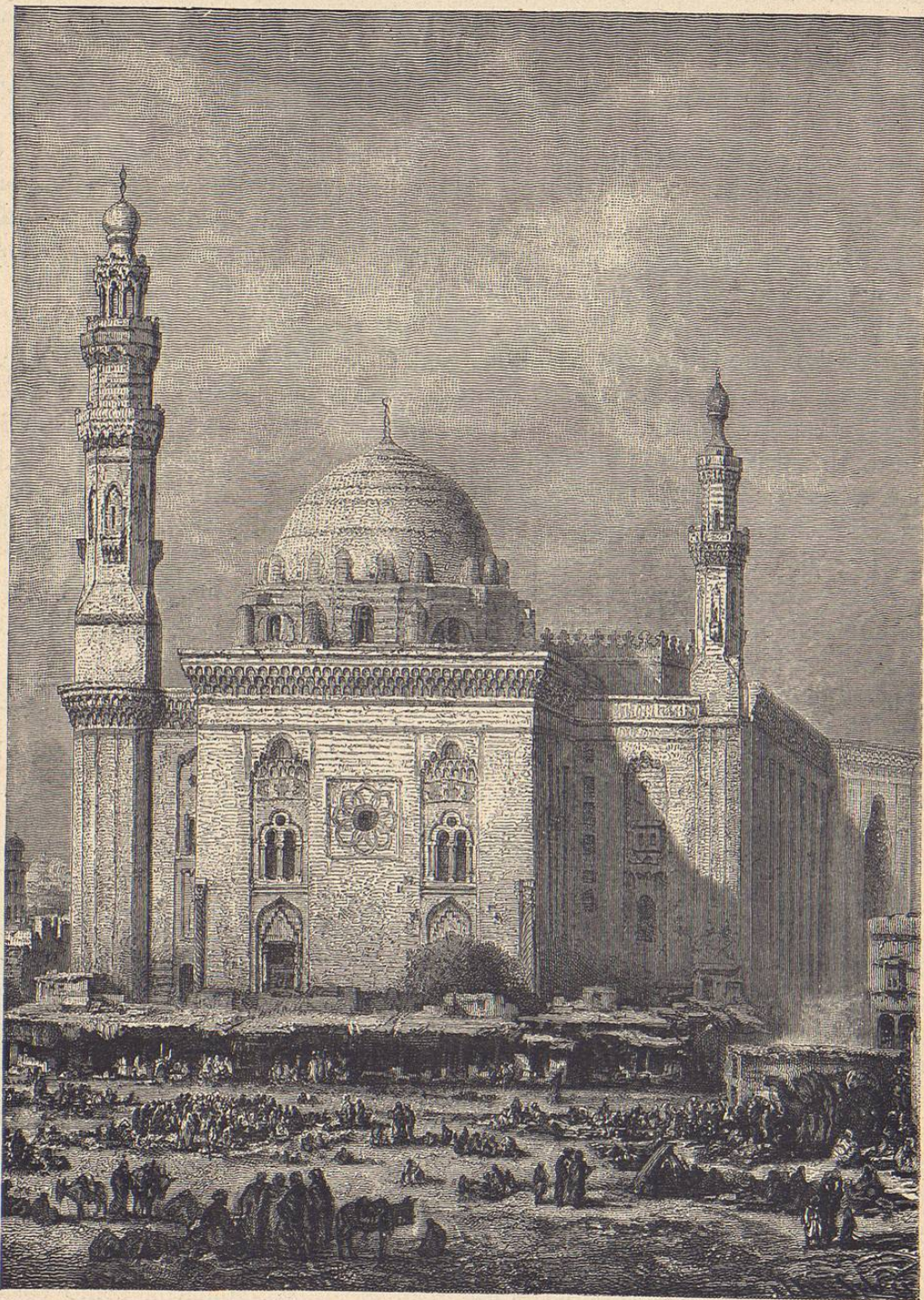


decía durante mi estancia en el Cairo, uno de los principales personajes de Egipto; porque de aquí á pocos años todo lo digno de verse habrá desaparecido.»

Vamos á examinar rápidamente, por orden

cronológico, los más importantes monumentos del Cairo. En la elección que hemos debido hacer entre las cuatrocientas ó quinientas mezquitas que la ciudad contiene, hemos dado la preferencia á las que representan mejor el es-



Vista de la mezquita de Hassan

tilo de cada época desde los orígenes del Cairo hasta los tiempos modernos.

*Mezquita de Amrú* (21 de la hégira, 642 de J.-C.)—Es uno de los más antiguos y venerados santuarios del islamismo, y ochenta compañeros de Mahoma asistieron á su construcción.

Edificada por el conquistador de Egipto, Amrú, ha conservado su nombre; y en tiempo de los cuatro primeros califas, y hasta fines del reinado de los Omniadas, fué la única mezquita que la ciudad poseyó. Es un verdadero tipo de las mezquitas primitivas, y su plan sirvió de modelo durante mucho tiempo.

Tanta sencillez tiene dicho plan que cuando se ha visto en detalle uno de estos antiguos edificios, puede hacerse cuenta de que se los ha visto todos. Constan de un patio rectangular, rodeado de anchas galerías cubiertas, sostenidas por varias hileras de columnas. Un lado de la galería es generalmente más profundo que los demás, y allí se halla el santuario. En el centro del patio existe siempre una fuente para las abluciones, y en los ángulos del monu-

mento ciertó número de torres, más ó menos altas, llamadas minaretes.

Delante de las antiguas mezquitas se halla casi siempre un primer patio rodeado de pabellones, destinados á hospedar á los extranjeros, á caballerizas para los caballos y camellos, y á baños públicos y abrevaderos; pues las mezquitas primitivas no sólo eran lugares para la oración, sino también hospederías para los viajeros.



Mezquita funeraria de El-Barquq con las tumbas de los califas.—De fotografía

Las columnas de la mezquita de Amrú se tomaron de diferentes monumentos griegos y romanos; y sostienen unas arcadas que no difieren de las antiguas de arco de medio punto, sino en que son un tanto ojivales en la parte superior, formando ligerísimamente la herradura en la base. Al acentuarse más adelante, la ojiva y el arco traspasado llegaron á ser característicos del arte árabe, y aplicado al perfil de las cúpulas, el arco de herradura les dió una forma esbelta y graciosa, muy superior á los pesados casquetones esféricos y abocinados de los Bizantinos.

El patio rectangular y rodeado de galerías de la mezquita de Amrú no posee ya ahora columnas sino en dos lados que se hacen cara; el otro lado, que corresponde al santuario, posee seis, y las arcadas de cada uno de ellos llegan á 21, lo cual da un total de 126 columnas; pero

como la primera fila está formada de columnas dobles, el número positivo de todas es de 147 para esta parte del monumento.

En el centro del santuario vese, como en todas las mezquitas sin excepción, un nicho terminado en una bóveda (mihrab), que mira hacia la Meca, y delante del cual van los Musulmanes á orar. También hay un púlpito. El mihrab y el púlpito de la mezquita de Amrú son sencillísimos.

Los dos minaretes de ese monumento son también muy sencillos; tienen poca altura; no hay en ellos más que una galería, y acaban en punta.

No se ve en la mezquita de Amrú ni arabescos, ni adornos en estalactita, ni ninguno de aquellos detalles que habían de caracterizar más adelante el arte árabe. Pero á pesar de su sencillez y de su bosque de columnas y arcadas,

me ha parecido de un efecto verdaderamente imponente. Por desgracia está cayendo en ruinas como la mayor parte de las del Cairo (1).

*Mezquita de Tulum* (243 de la hégira, 876 de J.-C.).—Es también un edificio de estilo sencillísimo, pero está más adornado que el anterior. Su planta general no difiere del otro: un patio cuadrado cuyos lados están dotados de arcadas; estas arcadas, marcadamente ojivales, toman en la parte inferior la forma de una herradura más acentuada que en la mezquita de Amrú; y en lugar de descansar en columnas, como en aquélla, se apoyan en sólidos pilares, á cuyos ángulos están pegadas unas columnas coronadas por capiteles bizantinos. La forma particular de estos pilares parece haber dado origen á los haces de columnas que con tanta frecuencia se hallan en nuestras iglesias góticas.

El techo que las arcadas sostienen es de madera, como en la mezquita de Amrú.

Todavía no aparecen arabescos ni estalactitas en la mezquita de Tulum; pero, aunque las flores y ramajes que corren á lo largo de los frisos y de las ventanas, y por debajo de las arcadas, parezcan de estilo bizantino, con todo, ya dejan presentir el arabesco.

En los frisos y debajo de los techos se leen inscripciones esculpidas en madera, con letras cúficas.

Las paredes exteriores de la mezquita se hallan coronadas de almenas caladas.

El monumento está construído con ladrillos cocidos, cubiertos de estuco; siendo también de estuco los adornos y molduras.

Tan sólo subsiste hoy uno de los minaretes, el cual consiste en una torre de pisos reentrantes, cuadrada en la base, cilíndrica de cuerpo y octógona en el remate.

En el centro del patio de la mezquita se levanta una hermosa fuente cubierta, la cual contiene encima de la puerta unas ventanas que rematan en triángulo.

La mezquita de Tulum está completamente arruinada; pues la administración egipcia se ha

(1) Los autores que han escrito de las cosas de esta ciudad, repiten generalmente, siguiendo á los escritores árabes, que «cada noche había encendidas en esta mezquita 18,000 lámparas, para la alimentación de las cuales se gastaba diariamente 11,000 quintales de aceite depurado.» Los observadores más escrupulosos, incluso Batissier, han repetido lo mismo. Sin embargo, basta un cálculo muy sencillo para comprender que semejante cantidad representaría 61 kilogramos de aceite por mecha, lo cual es un consumo del todo inverosímil. Además para trasportar cada día á la mezquita 11,000 quintales de aceite, ú 11,000 toneles de la cabida de un hectólitro cada uno, se hubiera necesitado un verdadero ejército de camellos.

cuidado tan poco de este monumento árabe primitivo, como de los demás: techos y paredes caen hundidos unos tras otros, y dentro de algunos años la mezquita no será más que un montón de escombros. Nosotros no pudimos visitarla sino haciendo forzar una puerta que habían clavado para que nadie entrase más.

*Mezquita de Azhar* (359 de la hégira, 970 de J.-C.).—La mezquita el Azhar señala un nuevo progreso respecto de la precedente, en lo concerniente á la decoración; bien que al estudiarla conviene tener presente que muchos detalles del monumento son muy posteriores á la época de su construcción primitiva.

A causa de estar dotada desde el año 378 de la hégira de una universidad, esta mezquita es una de las más célebres de todo el islamismo; y todavía hoy conserva hasta en lejanos países una influencia considerable, pues los estudiantes afluyen allí de todas las partes del orbe musulmán. En efecto, es aquella universidad el último foco todavía vivo de la ciencia de los Arabes en Oriente; y varios profesores, á quienes se retribuye con las rentas que posee la mezquita, enseñan en ella las ciencias, la literatura, la teología, la jurisprudencia, la medicina, la astronomía, las matemáticas y la historia. El número de los alumnos llegó á ser antiguamente de unos 12,000, y aun hoy en día no ha disminuído gran cosa. Los estudiantes pobres viven á pensión gratuita en el mismo establecimiento.

El plano de la mezquita de el Azhar es análogo al de las precedentes, pero el templo se halla rodeado de diferentes habitaciones que alteran un poco el antiguo plan.

Importa sobre todo examinar el patio interior de la mezquita para tener idea exacta de la arquitectura primitiva del monumento. Sostienen las arcadas trescientas ochenta columnas de pórfido, mármol y granito, cuyas basas y capiteles provienen de antiguos edificios. El arco de las arcadas es más agudo que el de los anteriores edificios. Los minaretes son notables, pero de fecha posterior, y de ellos publico en esta obra algunas fotografías que tomé desde una de las azoteas de la misma mezquita.

*Mezquita de Kalaúm* (683 de la hégira, 1283 de J.-C.).—Ofrécenos esta mezquita una muestra del arte árabe casi en el momento de alcanzar su más alto esplendor; siendo lástima se haya consentido que se embadurnase del modo más abominable con pretexto, á buen seguro,

de restaurar ciertas partes de las paredes y de los techos.

El conjunto de la mezquita de Kalaúm recuerda completamente los primeros edificios góticos; cuya semejanza ha sorprendido á todos los que la han visitado, desde Coste hasta Ebers. Hé aquí los términos en que el último habla de ella:

«Lo notable en la fachada de la mezquita y en la sala-tumba de Kalaúm es su aspecto general y su parecido con la construcción exterior de nuestras iglesias góticas. Unas largas arcadas que sirven de contrafuertes, y entre las cuales hay otras arcadas más pequeñas, sostenidas por columnas; una falta completa de cornisas; las columnas sin entablamento; un pórtico que sirve de decoración á la puerta de entrada, en la cual se ven muchas arcadas, las unas metidas en las otras, y sostenidas por grupos de columnitas de diferentes tamaños; todo este conjunto, sin orden ni simetría, es indudablemente lo que caracteriza á los edificios que en aquella misma época se construían en Francia, Alemania y norte de Italia.

» En efecto, si añadimos á esta arquitectura árabe lo que exige un clima frío y lluvioso, lo que piden los usos religiosos y lo que la estatuaría permite, tendremos que los altos aleros, los piñones puntiagudos, las goteras voladas, las linternillas, las estatuas y bajos relieves habrán forzosamente de ser la decoración de esa arquitectura árabe trasplantada al norte, en un país cristiano.

» Este género de construcción no podrá menos de ser el que se ha llamado gótico, y del cual existe una bella muestra en la *Sainte Chapelle* de París; la construcción de aquel edificio árabe y la de este edificio cristiano pertenecen al mismo siglo XIII.»

Hay en la mezquita de Kalaúm una capilla abovedada que contiene la tumba del fundador del monumento. Esta capilla es de una gran magnificencia, y sus largas arcadas descansan en pilares, que están dotados de columnas incrustadas en sus ángulos; sus ventanas ojivales recuerdan también nuestros edificios góticos. Había antes anexo á esta mezquita un hospital, y aunque todavía se halla extensamente descrito en una guía de Oriente, recién publicada, puedo asegurar que ya no existe.

*Mezquita de Hassán* (757 de la hégira, 1356 de J.-C.).—Por fin hemos alcanzado paso á paso la más brillante época del arte árabe, y vamos

á verle desplegarse en la mezquita de Hassán, que es el más bello monumento de todo el Cairo.

Este edificio recuerda por sus gigantescas dimensiones nuestras grandes catedrales, siendo mayor que la catedral de París. Su gran cúpula tiene 55 metros de altura; el más elevado de sus minaretes llega á 86 metros, ó sea el doble de la columna Vendome de París; la longitud del edificio alcanza 140 metros y su latitud 75; las paredes tienen 8 metros de espesor; y en vez de ser de ladrillo y mármol, como en las antiguas mezquitas, son de piedra de sillería.

El conjunto del monumento tiene un aspecto majestuoso que no se halla más que en aquellas mezquitas de la India de que hemos hablado.

El plano general de la mezquita del sultán Hassán es bastante diferente del que solía seguirse, pues en lugar de tomar una forma cuadrada, adopta una planta como de cruz griega; y el patio interior, en lugar de estar rodeado de arcadas, como en las mezquitas precedentes, tiene en cada uno de sus lados la entrada de una gran sala que da al mismo patio por una gigantesca arcada ojival. La mayor de estas salas sirve de santuario, y remata en una bóveda de 21 metros de elevación. En el fondo de este santuario hay el mihrab y el púlpito, que se hallan en todas las mezquitas.

Las paredes están cubiertas de arabescos é inscripciones, y en el centro del patio hay una magnífica fuente, que por desgracia está arruinada.

La mezquita de Hassán contiene la tumba de su fundador, el cual está sepultado en una sala cuyo techo es una bóveda de 21 metros de latitud, cuya base forma un saledizo de estalactitas.

En torno de la sala corre una magnífica inscripción de madera esculpida, casi de un metro de altura.

Lo mismo que en casi todas las mezquitas precedentes, las arcadas tienen la basa algo angosta, bien que no mucho; pues el arco verdaderamente corto, el arco llamado de herradura, no lo emplearon de un modo general más que los Arabes de España.

La gran portada de la mezquita de Hassán mide de 20 metros de altura, y está cortada en hemiciclo: la media cúpula que lo corona se apoya en estalactitas de piedra, y las paredes están cubiertas de ricos arabescos.

Ya se deja entender que esta mezquita no está mejor conservada que las demás mezquitas del Cairo; y así los mosaicos, las esculturas y los artesonados de madera caen en ruinas, demostrando que dentro de pocos años no quedarán más que las paredes.

En conclusión, todas las mezquitas de esta época son notabilísimas; y ellas representan, junto con el siglo que las siguió, la edad dorada de la arquitectura árabe en Egipto. Procede mencionar entre los monumentos de este período, la mezquita del emir Akhor, cuya cúpula es bastante graciosa, y los monumentos siguientes:

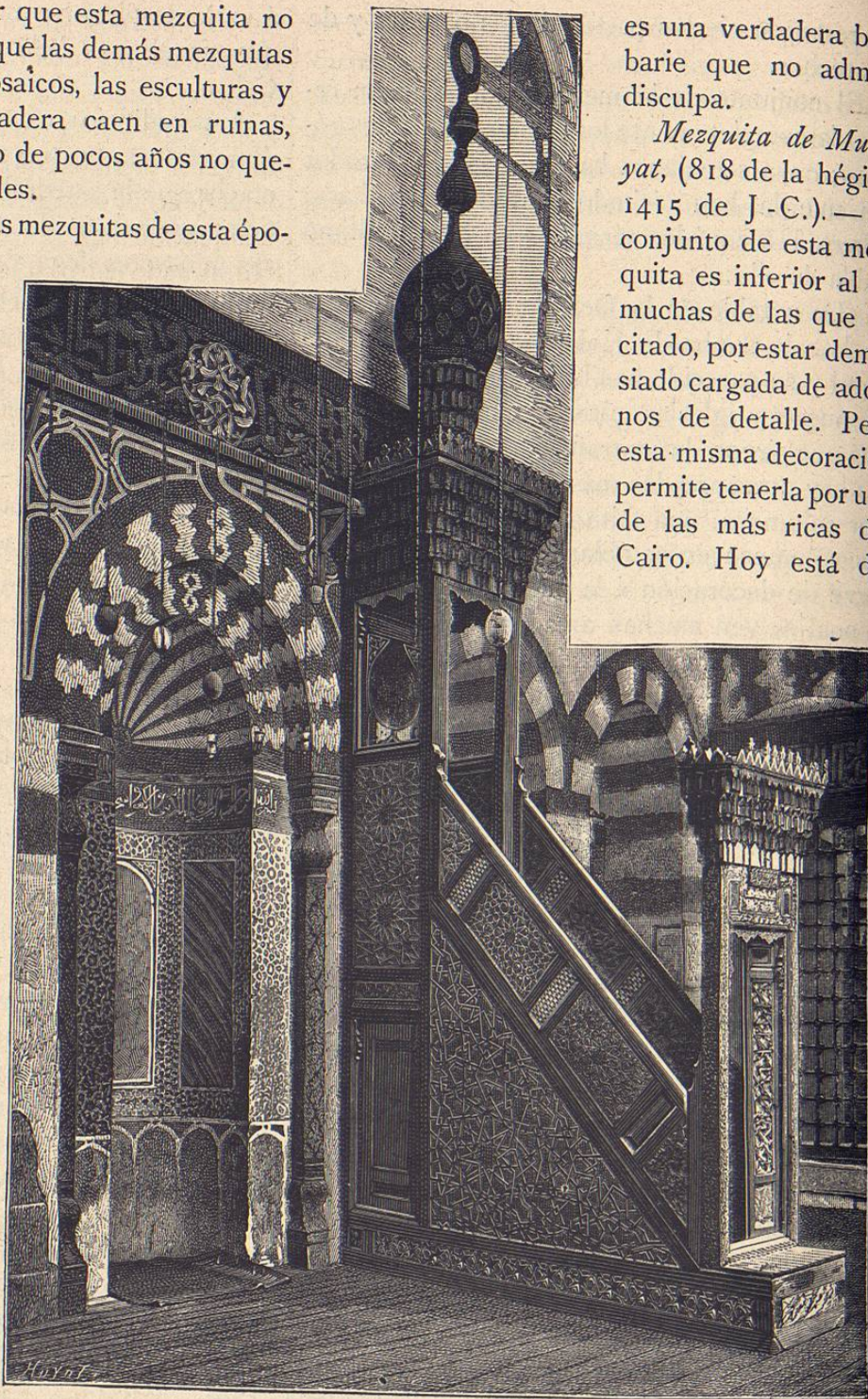
*Mezquita sepulcral de Barquq* (784 de la hégira, 1384 de J.-C.). — Este edificio está construido con piedras alternativamente blancas y rojas; por hiladas regularizadas; formando parte de la serie de monumentos de que hablaremos más adelante bajo el título de *tumbas de los califas*; su minarete representa, con el de la mezquita de Kagt-Bey, la más bella expresión del arte árabe en este género de obras. Las cúpulas, ligeramente angostas en la basa, tienen una elegancia sorprendente.

Vista desde el interior, la cúpula que cubre la tumba de Barquq tiene un aspecto imponentísimo; y está unida á los ángulos de la sala cuadrada donde descansa, por medio de unas pechinas formadas de estalactitas preciosísimas.

La mezquita de Barquq contiene un admirable púlpito de mármol esculpido, que no sólo es un verdadero encaje de piedra, sino también una de las producciones más magistrales del arte árabe. Dejar caer en ruinas tan preciosas riquezas, y permitir que cualquiera las saquee

es una verdadera barbarie que no admite disculpa.

*Mezquita de Muaiyat*, (818 de la hégira, 1415 de J.-C.). — El conjunto de esta mezquita es inferior al de muchas de las que he citado, por estar demasiado cargada de adornos de detalle. Pero esta misma decoración permite tenerla por una de las más ricas del Cairo. Hoy está del



Púlpito y santuario de la mezquita de Kagt-bey. — De fotografía

todo abandonada, y pronto no será más que un montón de escombros, como la mayor parte de los monumentos precedentes. Aquí he admirado techos magníficos con entallados esculpido, pintados y dorados, de los cuales apenas hoy se ve ninguna otra muestra en el Cairo; pórticos de columnas coronadas de arcadas ojivales, de base ligeramente estrecha, y bellísimas ventanas ojivales, rodeadas de inscripciones y de bonitas piedras de mosaico.

*Mezquita sepulcral de Kagt-bey* (872 de la hégira, 1468 de J.-C.). — Es sobre todo notable

por su cúpula, que está revestida de una rica red de arabescos esculpido en relieve, y por su magnífico minarete de tres pisos. El minarete está cubierto de esculturas, y merece ser tenido por la más exquisita expresión del arte árabe. Allí se ve con cuánto sentido artístico los Arabes se sirvieron de los saledizos, es decir, de esos vuelos que se llaman consolas, cornisas, etc., los cuales destacándose de la línea de las paredes, dan al minarete un aspecto gracioso que jamás adquiere una torre cilíndrica ó cuadrada.

La mezquita de Kagt-bey forma parte como la de El-Barquq de una serie de monumentos ruinosos, que se designa con el nombre de tumbas de los califas, la mayor parte de las cuales pertenece al período de los mamelucos circasianos. Hállanse situados en una llanura arenosa, junto al Cairo, y su totalidad compone uno de los cuadros más imponentes que he tenido ocasión de contemplar. Al otro extremo de la ciudad, al pie mismo de la ciudadela, hay otra llanura cubierta también de monumentos fúnebres, donde se ven minaretes de mezquitas y cúpulas de todos los dibujos imaginables, los cuales corresponden á diferentes épocas y ofrecen un interés incalculable; bien que su estudio nos distraería del plan seguido en este capítulo. Sin embargo, en una de nuestras fotografías podrá verse el panorama de esta necrópolis.

*Mezquitas turcas del Cairo.* — Entre el corto número de mezquitas y palacios construidos desde principios del siglo xvi, es decir, desde que los Turcos se apoderaron de Egipto, no conozco un solo edificio que merezca ser citado. El más notable por sus dimensiones es el que construyó Mohammed Ali, pues con su cúpula abocinada y sus estrechos minaretes cilíndricos, terminados en forma de agudos conos, puede servir para demostrar la inmensa diferencia que hay entre el sentido artístico de un árabe y el de un turco. Al llegar á Egipto, los Arabes distaban mucho de ser artistas de primer orden;

pero como poseían un vivo sentimiento del gusto artístico, supieron sacar de los elementos bizantinos un estilo novísimo. No les han faltado á los Turcos maestros ni modelos desde antiguos tiempos, pero siempre han carecido del talento de saberlos aprovechar; y cuando han querido hacer en el Cairo una mezquita, no han atinado en otra cosa mejor que copiar el pesado monumento de Santa Sofía, es decir, una antigua iglesia cristiana, de estilo bizantino. Este edificio representa un paso del arte que los Arabes habían dejado caer en desuso hacía mucho tiempo. Pero ni los Turcos han conocido, ni sabido hacer otra cosa.

*Otros monumentos árabes del Cairo: Puertas de la ciudad, Ciudadela, Pozo de José, etc.* — Entre los demás monumentos de la época de los califas, capaces de dar una idea de la arquitectura árabe, debo citar las dos puertas de la ciudad: la de Bab-el-Nasr y la de Bab-el-Futuh, que construyó en el siglo xi de nuestra era el califa fatimita Mostanser.

También la Ciudadela del Cairo es edificio notable: pertenece á fines del siglo xii y la construyó el sultán Saláh-ed-Dyn (Saladino). Provéela de agua un pozo hábilmente abierto en la peña viva, el cual da una gran idea de los ingenieros de aquella época; y tiene 88 metros de profundidad y 8 de abertura. Está dividido en dos pisos: el agua sube por medio de algunos bueyes que ponen en movimiento una noria; se llega al primer alto ó piso por un camino de ronda, cuyo declive es tan suave que, junto con la escasa altura de los peldaños, permite á los bueyes subirlo y bajarlo fácilmente.

Aunque se ven en el Cairo muchas otras producciones de la civilización árabe, tales como moradas, armas, objetos industriales, etc., los describiremos en otros capítulos; y el lector, uniendo á su estudio el de los monumentos que acabamos de enumerar, llegará á tener idea clara de la civilización que crearon en Egipto los discípulos del Corán.